

LA MOSCOVITA SENSIBLE.

COMEDIA HEROICA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Que representa la Compañía de Eusebio Rivera, en la próxima
Pasqua de Pentecostés.

PERSONAS.

ACTORES.

<i>Mahomet V. Sultan</i>	Sr. Manuel Garcia.
<i>Fátima, Sultana</i>	Sra. Juana Sanchez.
<i>Alexandra, esclava Rusa</i>	Sra. Gabriela Laporta.
<i>Iwan Peterson, Mariscal Ruso</i> ...	Sr. Felix de Cubas.
<i>Demetrio Peterson, esclavo</i>	Sr. Manuel de Torres.
<i>Capitan Pacha Ali</i>	Sr. Joseph Vallés.
<i>Osman, Turco</i>	Sr. Joaquin Luna.
<i>Samuel, Hebreo</i>	Sr. Joseph Garcia.
<i>Shannon, Capitan Inglés</i>	Sr. Rafael Ramos.
<i>Cadi</i>	Sr. Joaquin Sabater.
<i>Agar</i>	Sr. Juan Codina.
<i>Turcos, Soldados Rusos, Esclavos, Ingleses, Esclavas y Genízaras.</i>	

La Escena se representa en Constantinopla, y la accion se supone por el
año de 1737.

ACTO PRIMERO.

*Puerto de mar con galeras: á la izquierda fardos y caxones, y á la derecha
almacenes que sirven de mazmorras. Desembarca Ali con Turcos.*

Ali. Una vez que el gran Señor
determina esta mañana
ver las galeras, que salen
á contrastar las esquadras
que en el Caspio la Czarina
tiene amenazando el Asia,
sacad luego los esclavos
necesarios á equiparlas:
escógedlos todos Rusos
si puede ser: ni las canas
ni el empleo que tuvieron
les exíma de esta baxa
y trabajosa tarea;
del mar azoten las aguas
debilitando sus miembros;
sirvan contra su tirana

y ambiciosa Emperatriz
Ana, pues de la Tartaria,
el Cuban y la Crimea
aspira á ser Soberana.
Los obscuros calabozos
donde lloran su desgracia
abrid luego, y conducidlos
con cadenas á la Playa.
Algunos Turcos abren los almacenes.
Vosotros de las Galeras
id á empavesar las gavias,
las entenas y trinquetes,
porque el xefe que las manda
sepa el Sultan que celebra
la batalla antes de darla,
porque lleva en sus empresas

la victoria asegurada.
Se sienta al lado opuesto de los fardos. Algunos Turcos van á las navas á hacer lo que les ha mandado, y uno le trae una pipa larga, interin sale Alexandra Peterson vestida de Turca con velo.

La pipa Agar. Esa Turca qué pretende?

Alex. He sido esclava del Baxá Selim, y busco nave para irme á mi patria.

Alí. Selim no ha muerto en Herat?

Alex. En un choque contra Tamas salió gravemente herido, y antes de espirar la gracia me hizo de la libertad á mí, y á otras tres Christianas.

Alí. Quanto ha que estás en Turquía?

Alex. Quince años por mi desgracia.

Alí. Por tu desgracia? Pues qué el Baxá te maltrataba?

Alex. No señor, sino que en Persia me robó mi suerte escasa una madre cariñosa, que tambien era su esclava.

Alí. Y el firman para embarcarte?

Alex. Vedle ahí. *se le muestra.*

Alí. No tengo nada que decir: está corriente. Esa navé que está anclada junto á las Galeras sale para Dantcik, y así trata con su Capitan tu embarco

Alex. Dónde se encuentra?

Alí. En la Playa embarcando para Europa las drogas que cria el Asia.

Alex. El cielo te guarde, Turco.

Alí. Y á tí te ilumine, esclava.

Alex. Señor Capitan?

La saluda sin responderla.

Shan. El ópio llevad al punto á la lancha.

Alex. Quereis llevarme á Dantcik?

Shan. Con mucho gusto, madama.

Alex. Vamos á tratar del flete.

Shan. En embarcando estas caxas.

Sois Turca?

Alex. Soy Moscovita.

Shan. Ya retracto mi palabra, porque la Puerta y la Rusia tienen guerra declarada, y con entrambas potencias está en paz la Gran Bretaña.

Alex. Aunque me veis en Turquía no penseis que soy esclava.

Shan. Quién lo que decis afirma?

Alex. Yo, y este firman. *se lo muestra.*

Shan. Me basta.

Esperadme mientras voy á conducir con la lancha estos géneros á bordo.

La Moscovita es gallarda. *vase.*

Alex. En breve tendré la dicha de ver mi querida patria; pero y si ha muerto mi padre? si mi hermano de ella falta, que será de mí? salgamos de estas costas inhumanas de una vez; y si la suerte nuevos males me prepara, opondré á los infortunios nuevamente la constancia.

Alí. Agár, ve á ver el motivo por qué los esclavos tardan; pero el Sultan: que los dexen hasta que de aqui se vaya. Saluden luego las naves al mayor de los Monarcas.

Salen el Sultan precedido del Agár de los Genízaros, y demas séquito que le acompaña, y hacen salva las naves.

Mah. Por qué causa las galeras las encuentro empavesadas?

Alí. Para anunciar la victoria que ha de lograr vuestra armada.

Mah. Esas orgullosas pompas para quando venzas guarda: para provocar la suerte no está la Puerta Otomana. Insultada de la Rusia, perseguida de Alemania, se ve expuesta á ser trofeo de sus poderosas armas.

La conquista de Kinburgo
les da entrada en la Tartaria
por el Niester. Los castillos
de Kosa , Precop , y Kafa
les hace de la Crimea
dueños del todo ; y la Plaza
de Oczakow , les da en el mar
incontrastables ventajas.

Este cúmulo de males
y repetidas desgracias
con que quiere Alá afligirme
solo han de ser reparadas
desarmando el justo enojo
de la mano que las causa.

Alí. Todo fue de zelo efecto.

Mah. Quando es indiscreto daña.

Cómo prueba lo que veo,
que á los Príncipes de la Asia
con adornos aparentes
los alucinan y engañan !
Tú me presentas las naves
de popa á proa adornadas,
para que yo no conozca
que estan de galeotes faltas.

Alí. Como sé que á vuestra Alteza
le enternecen las desgracias
de los tristes , les mandé
que el embarco retardaran.

Mah. Procedé tiranamente
el que de la vista aparta
de los Príncipes al tristes ;
pues usurpa á los Monarcas
el don que Alá les ha dado
de hacer bien á los que mandan.

Alí. Yo me sabré aprovechar
de tus correcciones sabias.

Mah. Haz que saquen los esclavos
que los calabozos guardan.

Van á los calabozos.

Alí. Vamos , Agar.

Mah. Cómo es esto
que en Turquía se propagan
de la corroinpida Europa
las costumbres relajadas
de andar solas las mugeres
por las calles y las plazas
degradando su belleza!
la Turca que se recata ,

quién es , Alí ? Dilo pronto.

*Salé Alí , y detras Agar con Tur-
cos y Esclavos*

Alí. Gran señor , es una esclava
Moscovita , que ha obtenido
libertad.

Mah. Dile que salga
de Constantinopla al punto.

Alí. Señor , de su embarco trata,
y esperando está á un Inglés,
que á Dancik ha de llevarla.

Mah. En hablando de Moscovia
brotá rencores el alma.

Alí. Ved que está aquí el Gran Señor:
al pasar , besad sus plantas.

Se van embarcando los Esclavos.

Mah. Al mirarlos , sabe Alá
que me contristan el alma.

De qué nacion son los dos ?

Alí. Señor , Florencia es su patria.

Mah. Y estos ?

Alí. Sardos.

Mah. Pobre jóven ,
qué desfallecido se halla !

*Habrá salido Demetrio Peterson
trémulo , de modo que apenas pue-
de andar.*

Sacale de la cadena,
y haz que á mi Palacio vaya.

Se vuelve con enojo.

Y estos qué son ?

Alí. Rusos.

Dem. Cielos ,
que nos ha vuelto la espalda !

Mah. Quexense de su Czarina ,
que ella su infortunio causa,
puesto que á fuerza de insultos,
de la humanidad me aparta.

Dem. Todo lo he perdido ; esposa ,
libertad , hijos y patria.

Alex. Aquel anciano que puebla
de suspiros estas playas ,
el corazon me contrista,
y tras de sí me arrebató:
aunque solo quatro años
quando le perdí contaba,
conservo ciertas especies:
estas son quimeras vanas.

- 4
- Mah.* Una vez que las galeras quedan , Alí , tripuladas , con el primer viento fresco disparte á llevar las anclas. Solo te encargo , si encuentras de la Czarina la armada , que mires por el honor de las Lunas Otomanas. *vase.*
- Alex.* Yo no puedo sosegar.
- Shan.* Vamos á tratar , madama , del flete.
- Alí.* A embarcarnos todos.
- Alex.* Dexad que primero vaya á preguntar á aquel Turco un asunto de importancia.
- Shan.* Si no quereis ir conmigo , no apetezco vuestra carga. Siempre que embarqué mugeres he padecido borrascas.
- Se va ácia los fardos.*
- Alex.* Generoso Musulman , ántes de embarcarte guarda : perdona si te importuno con mis continuas demandas. Aquel venerable anciano , que ahora de embarcarse acaba , sabes de dónde es ?
- Alí.* De Rusia.
- Alex.* Quántos años ha que arrastra los hierros del cautiverio ?
- Alí.* Seis y medio.
- Alex.* Suerte infausta !
Dónde le hicieron esclavo ?
- Alí.* En la toma de la plaza de Asof.
- Alex.* Ay patria querida ! el corazon no me engaña.
Cómo se llama ?
- Alí.* Lo ignoro.
Solo sé , que la desgracia de ser Ruso le condena al remo , y que no se halla para aquel penoso afan con las fuerzas necesarias : en breve con la fatiga dará su vida á la parca.
- Alex.* No puedes saber su nombre ?
- Alí.* Ya estas cansada , Christiana.
- Alex.* Si eres sensible , te ruego que á preguntárselo vayas.
A tus pies:--
- Alí.* Para qué quieres saberlo ?
- Alex.* Este ardid me valga. *ap.*
Para que de rescatarle traten sus deudos.
- Alí.* Aguarda.
Va ácia las mazmorras.
- Alex.* Indeliberadamente ácia la nave me arrastran mis afectos ; yo no entiendo el language de mis ansias. Has sabido ya su nombre ? cómo el cautivo se llama ?
- Alí.* Demetrio Peterson. *va andando.*
- Alex.* Ay padre mio ! No te vayas. *vuelve.*
- Alí.* Diles que su muerte es cierta si en breve no le rescatan.
Se va á la nave.
- Alex.* No me engañó el corazon : ay padre de mis entrañas !
- Shan.* Os embarcais , sí ó no ?
- Alex.* Sostenedme , que me faltan las fuerzas:-- cielos divinos , dadme auxilio en pena tanta !
El Capitan Inglés la lleva á un lado á sentarla , y despues dice ella:
- Alex.* Por el favor que os merezco , os doy , señor , muchas gracias.
- Shan.* Nada de eso , ántes yo os las debo dar , madama , porque os valisteis de mí.
- Alex.* Si vos supierais la causa de mi dolor , de mis penas , ansias:--
- Shan.* Puedo remediarlas ?
- Alex.* No.
- Shan.* Pues no quiero saberlas.
- Alex.* He de ser á un padre ingrata ? debo dexarle morir ?
- Shan.* En qué estais pensando ?
- Alex.* En nada.
Este es el mejor arbitrio , naturaleza lo manda.
- Shan.* Si no me necesitais ,

en el navio hago falta.

Alex. Quereis hacerme un favor?

Shan. La humanidad me lo manda.

Alex. De ese modo:- pero no ;
en breve vendrá á la playa,
quien de la gracia que os pido
os dará noticia exácta.

Shan. Qué mugeres ! en un todo
han de ser extraordinarias.

*Salon corto del Palacio del Sultán ;
sale Fátima con Esclavas, y dos
Esclavos habrán puesto dos almoha-
dones para que se siente, despues
de sentarse dice :*

Fát. No os postrais á mi presencia,
viles é indignas esclavas ?

Zam. Señoras:-

Fát. No conocéis,
infelices, la distancia
que hay del esclavo al señor,
del que obedece al que manda ?

Zam. Perdonad, si inadvertidas
no hicimos:-

Fát. Café.

Zam. Qué vana ! *vanse las esclavas.*

Fát. Qué poco mi corazon
sufriera la poligamia
en el Sultán ; mi carácter
altivo, no me dexára
tolerar en sus amores
compañeras que alternáran.
Como el Asia me dió el ser,
guardo la fiereza de Asia.

Sale Zama y Esclavas.

Zam. Aquí tienes el café.

Fát. Venga.

Por qué te levantas ?
cumple con tu baxo oficio,
subsiste á mis pies postrada ;
tú naciste á obedecer
y yo á mandar.

*Sale Mahomet que habrá estado ob-
servando.*

Mah. Qué insensata !

Fátima bella, qué tienes ?

Fát. Me he enojado contra Zama.

Mah. Por qué ?

Fát. Porque se desdena

de subsistir á mis plantas
arrodillada, entre tanto
que me sirve.

Mah. Por qué tratas
de afligir al infeliz
de ese modo ?

Fát. No es esclava ?

Mah. Tambien lo eres tú.

Fát. De quién ?

Mah. De tus pasiones.

Levanta.

á Zama.

Fát. Qué pasiones ?

Mah. Esas propias
que estan de tí apoderadas ;
ellas de tí te enagenan,
y por lo mismo en tí mandan.

Fát. Quitaos de mi presencia,
no quiero que esas villanas
me sirvan mas.

Mah. Retiraos. *vanse las esclavas.*

Fát. Muy interesado te hallas
en su favor ! vive Alá,
que á saber que alimentabas
en tu corazon de amor
por ellas la menor llama:-
deduce en mi fiereza
lo que haria en mi venganza.

Mah. Fátima, aunque el Alcoran
permite mugeres varias
á los que siguen sus dogmas ;
el amor que te consagra
mi corazon, no consiente
partir con otras mis ansias
amorosas ; además

que en la memoria gravadas
con caracteres perenes,
tengo de Achmet las palabras
que me dixo al espirar:
„Sobrino, la demasiada
„condescendencia al amor,
„y la mucha confianza
„de mi poder, me han quitado
„trono, vida, honor y fama :
„si quieres ser feliz, huye
„de tu Tio las pitadas.

Esto me dixo, y de norte
me han servido sus palabras.
Si discurre que de amor

mi piedad es dimanada,
para disuadirte de ello,
te ofrezco, que estas esclavas
no volverán á pisar
este soberano Alcazar.

Osman?

Sale Osm. Señor?

Mah. Ve al Meidan
á comprar á la Sultana,
quantas esclavas encuentres
dignas de ser empleadas
en su obsequio; y las que tiene,
haz que del palacio salgan.

Fát. Libres?

Mah. Libres.

Fát. No podia
venderlas á quienes:--

Mah. Basta. *vase.*

Fát. Si piensa que me intimida
su severidad, se engaña.

Osman, en qué te detienes
que no haces lo que te mandan?

Osm. Ya te sirvo. *vase.*

Fát. Si supiera
el bello sexò del Asia,
lo mucho que al de la Europa
en hermosura aventaja,
ni las perlas con que adornan
sus pies, manos y garganta,
ni el ocio en que las mantienen,
ni el kalian que las preparan,
ni el valor de los adornos
con que su cuerpo engalanan,
bastaria á contenerlas
del trato civil privadas,
subscribiendo á la baxeza
de partir con otras varias,
la pasion mas generosa
de quantas produce el alma.
Yo que sé que á la hermosura,
no hay cosa que la equivalga,
ni premio que recompense
la esclavitud inhumana
con que el Musulman nos tiene,
quiero (pues las circunstancias
de ser de Mahomet esposa,
y haber nacido en el Asia,
exigen que tambien siga

costumbres tan inhumanas)
del beneficio que hago,
demostrarme siempre ufana.

A costa de mis caprichos,
mis antojos y arrogancia,
ha de pagar Mahomet

mi esclavitud y mis gracias. *vase.*

Gran Plaza de Constantinopla intitulada el Meydan; en donde se ven varios esclavos y esclavas: aparece - observando Samuel.

Sam. Nada valen los esclavos,
ni tampoco las esclavas:
malos géneros parece
que hay del Meydan en la plaza.

Éstos á los compradores
dexarán poca ganancia.
Ha dias que de Georgia,
la Crimea y la Tartaria
no viene ninguna jóven
á este trato destinada,
y lo siento porque todas
de hermosura estan dotadas,

Sale Alexandra.

y los Turcos siendo hermosas
en el precio no reparan.

Aquella que se pasea
tiene traza de Persiana.

Nadie la trae á vender;
yo me determino á hablarla.

Qué buscas en el Meydan?

Alex. Quién me compre por esclava.

S.m. Con que tú misma te vendes?

Alex. A eso me hallo precisada.

Sam. Eres fugitiva, ó libre?

Alex. Este firman lo declara.

Sam. Por cuánto tiempo te vendes?

Alex. Eso lo dirá la paga.

Sam. Yo te daré cien tomanes
si tu rostro al cuerpo iguala.

Quitate el velo. *va á quitarsele.*

Alex. Apartaos.

Sam. La suma te desagrada?

Alex. Por seis años me vendiera,
por ménos, sin repugnancia,
si á una servidumbre honesta
supiera me destinaban;
pero vos queréis comprarme

para otra mas torpe y baxa,
á la qual no accederé,
aunque es grande mi desgracia,
por todo el oro que ocultan
de la tierra las entrañas.

Sam. Qué lástima!

Alex. Poca os debo,
quando al mirarme angustiada
no quereis favorecerme.

Sam. Yo no compro sin ventaja.

Alex. Ni yo me vendo con fines
que pueden manchar mi fama.

Sam. Tú quieres que por servirte
aventure mis ganancias.

Alex. Lo que quiero es, vil Hebreo,
que os vayais. No en vano os tratan
por vuestra codicia todos
con tanto desprecio. Que hasta
para ser infeliz me

sea la suerte contraria!

Si habrán partido las naves?

esto solo me faltaba.

Sale Osm. in , y habla á Samuel.

El Hebreo con un Turco
está hablando y me señala.

Osm. Puesto qué dices que es libre
marcha al momento á llamarla.

Sam. Escucha.

Alex. Con vos no trato.

Sam. Toma la suma pactada.

Alex. Nada he pactado con vos.

Sam. Osman , llevate la esclava.

Osm. Toma doscientos tomanes.

Sam. Ciento por ciento se gana.

Toma. *le da un bolsillo.*

Alex. Es en vano.

Osm. No quiere
ser de la Sultana esclava?

Alex. Jurad que ese es mi destino.

Osm. Ya lo he jurado. *alzando el dedo.*

Alex. Me basta.

Osm. Toma doscientos tomanes.

Alex. Y con ciento me pagabais?

Osm. No sé cómo en el Imperio,
se consiente esta canalla.

Sam. Por mi codicia he perdido
cien tomanes de ganancia. *vase.*

Osm. De dónde eres?

Alex. De Moscovia.

Osm. Qué es tu nombre?

Alex. Alexandra.

Osm. Porqué te vendes? Te agitas,
te conmueves, y te pasmas?

Carecerias de medios

para volverte á tu Patria.

Infelice! Sabe Alá

que compadezco tus ansias.

Ven á ver á tu señora.

Alex. Quieres hacerme una gracia?

Me dirás que sí, en tu frente

llevas la bondad grabada

y no es dable que te muestres

insensible á mis instancias.

Osm. Qué quieres?

Alex. Que me permitas

ir antes:- Si no me engaña

Sale Shannon.

la vista:- dexame hablar

con aquel Ingles que pasa

por el Meydán ; lo meditas?

no tienes que temer nada.

Shan. Gracias á Dios que os hallé

alabo vuestra cachaza:

ved que tengo que partirme.

Alex. Pues oid una palabra.

Se van al foro á hablar.

Osm. Con el Capitan Ingles

que querrá tratar la esclava?

todo es misterios y enigmas;

mas supuesto que en dexarla

hablar con él nada arriesgo

ni al gran Señor hago falta,

esperaré que concluya.

Ella se arroja á sus plantas,

el Capitan se enternece;

despues le entrega una carta

y el dinero que la he dado.

Alex. Lo haréis?

Shan. Soy Ingles que basta.

La terneza no me dexa:-

El cielo os guarde Madama. *vase.*

Alex. Ya he redimido á mi padre.

Vamos á ver la Sultana.

Osm. Qué tienes que toda tiemblas

y estás toda atribulada?

Alex. A mi señora llevadme.

Osm.

Osm. Pero qué es lo que te pasa?

Alex. Vamos; y no me preguntes,
si de matarme no tratas,
la causa de los tormentos
que el corazón me traspasan.

*Salon de Palacio, sale Mahomet con
un papel en la mano.*

Mah. Oh qué poco, Mahomet,
las propuestas aceptará
que la ambiciosa Czarina
me hace por la gran Bretaña,
si el rebelde Kaulican
la Persia no desbastará,
y no estimase la sangre
que sus vasallos derraman!
pero á veces al destino
han de ceder los que mandan
posponiendo sus deseos
al bien comun de la Patria.
Dicen así: „Condiciones
„con que la Emperatriz Ana
„se convendrá con la Puerta
„á hacer la paz. La Tartaria,
„que imploró de la Czarina
„la proteccion inmediata,
„subsistirá baxo de ella,
„bien que la Puerta Otomana
„percibirá los tributos:
Cómo sus miras disfrazal
„La Crimea de la Rusia
„deberá ser tributaria.
Tan vergonzosas propuestas
no verá verificadas
la Czarina mientras viva
Mahomet: no en vano el alma
alimenta contra Rusia
un furor que á rencor pasa.
Si unas paces vergonzosas
hizo Achmet con Alemania
porque le quitó á Belgrado,
hay de él á mí gran distancia:
la estupidez, la indolencia
con que el Imperio miraba
le negaron los recursos
de tomar de ella venganza;
y á mí el desvelo que nuestro,
el cuidado y vigilancia
en mirar por la justicia

y el decero de las armas,
me ofrecen quantos recursos
tiene la Puerta Otomana.

Pero Osman. Sale Osman.

Osm. En el Meydan
solo he encontrado una esclava
que merezca el distintivo
de servir á la Sultana.

Mah. Dispon que se busquen otras.
Pero á Fátima le agrada?

Osm. Si señor.

Mah. Alá permita,
que no haya en ella mudanza.
Sabes si el Divan-Baqui
cumplió la sentencia dada
al Cadí por la injusticia
que hizo á una esclava Christiana?

Osm. Del soborno que tomó
ya ha satisfecho la infamia
en el suplicio.

Mah. No hay cosa
que mas excite mi saña,
que mirar de la justicia
la integridad profanada.
Quién te parece oportuno
para que ocupe esa plaza?

Osm. Turcos dignos de obtenerla
en el Imperio no faltan.

Mah. Quiénes son?

Osm. Machmut, Acém:-

Mah. Pues solo debe ocuparla
el hijo que el muerto dexa;
pero con la circunstancia
de que le haré manifiesta
al tiempo de ir á jurarla
la cabeza de su padre,
para que sepa que para
en aquel funesto estado
los que la justicia ultrajan.
Fátima? Retírate:-

Sale Fátima, y se va Osman.

Con que te gusta la esclava?

Fat. Al principio.

Mah. No la quieres?

Fat. Me enfada verla angustiada.

Mah. Alá te guarde.

Fat. No pienses
que mi disgusto dimana

de capricho.

Mah. Pues de qué?

Cómo tu lustre degradas
Fátima con los anteojos
que concibe tu inconstancia!
La joya que mas conato
cuesta de adquirir en Asia,
lo que tardas en tenerla
tardas en menospreciarla;
todo á tu soberbia es poco,
ninguna cosa te agrada;
los manjares que apeteces,
disfrutados , te empalagan;
codicias el estoraque,
lo quemán y yá te cansa;
los esclavos que hoy te gustan
mañana te desagradan;
si no te obsequio , me insultas,
si te obsequio , me maltratas;
y en fin:-

Fat. Basta , no prosigas
que pues soy tan desdichada
que hasta el asenso me niegas
te presentaré la esclava.

Mah. No quiero verla.

Fat. Es preciso.

Ven , que el Gran Señor te llama.

*Sale Alexandra sin velo , y se arrodi-
lla á Mahomet.*

Mira su rostro si indica
de que se halla disgustada.

Mah. Ya he quedado satisfecho.

Sin mirarla.

Fat. Tengo razon?

Mah. Desgraciada!

Mirandola atentamente.

Quién eres?

Alex. Una infeliz.

Mah. De ser hermosa dexára
sino lo fuera. La vista
quiero apartar de sus gracias.

Levántate. *sin mirarla.*

Alex. Que con todos
me ha de poner en desgracia
mi dolor! Esta tristeza
que tanto á todos enfada
no discurra vuestra Alteza,
que de disgusto dimana,

ni de sentir que la suerte
me reduzca á ser esclava;
nací con ella y me es fuerza,
á mi pesar tolerarla.

Mah. De sus gracias quiero huir,
y me lo impiden sus gracias.

Fat. Por qué siempre estás llorosa?

Alex. Yo sofocaré mis ansias,
yo templaré mi dolor,
yo serviré resignada
y procuraré agradar
con mi humildad y eficacia,
de suerte que del disgusto
que doy lavaré la mancha.
La suma que he percibido
de mi libertad en paga
no tendrán que reprenderme
de que ha sido malganada.

Mah. Tú misma á tí te has vendido?

Alex. Sí señor.

Mah. Y por qué causa?

Alex. Para atender á una urgencia
que está reservando el alma.

Mah. Quál es? *con terneza.*

No quiero saberla, *volviendo en sí.*
cielos, ya me despeñaba.

Yo no sé porque has de estar
con la esclava disgustada;
se vé sola , sin parientes,
separada de su casa,
sugeta á la servidumbre;
ésta no sabe si grata
será á su señora ; luego
que conozca que te agrada,
y la pena de la ausencia
dexé el tiempo suavizada,
verás como de quererla
á tí misma te das gracias.

Mira su humildad , los ojos
de la tierra no levanta.

Fat. Calla , Mahomet , que ya me es
sospechosa tu alabanza.

Mah. No mas , Fátima.

Sale Osm. Señor,

Alí de avisar acaba
que un vergantín Ruso , con
bandera parlamentaria
ha dado fondo en el puerto,

y que el xefe que le manda
trae para vuestra Alteza
pliegos de mucha importancia
de su Corte.

Alex. Ay pátria mia!

Mah. Dile que mando que salga
del canal, ó le eche apique
si mis órdenes retarda:
Donde el furor me transporta?:-
donde el ódio me arrevata?..
Responde á Alí que permita
desembarcar en la Playa
al Capitan, y le diga
que para darme las cartas
venga esta tarde á Palacio
donde el gran señor le aguarda. *vas.*

Alex. Otro tumulto de afectos
en mi corazon batalla
con esta nueva.

Fat. Qué es esto?
otra vez te sobresaltas?
si en el servil exercicio
de complacerme no tratas,
haré un presente contigo
al Baxá de Bersarabia.

Alex. Qué quereis que en mi destino
para complaceros haga?
quereis que en vuestra presencia
siempre exísta arrodillada?
quereis que bese la tierra
en que estampais vuestras plantas?
quereis de vuestros enojos
desfogar en mí la saña?
decidlo, nada os detenga,
que á todo estoy resignada.
La mayor penalidad,
la servidumbre mas baja,
la tarea mas servil,
la ocupacion mas amarga
serán las que mas mi esmero
procuren desempeñarlas;
porque es tan grande el efecto
que mis desventuras causa,
que en su obsequio todo es poco,
en su esmero nada basta.

Fat. No comprendo tus ideas.

Alex. Es difícil penetrarlas.

Fat. Pues si me sirves con gusto,

por qué estás desconsolada?

Alex. Porque lo quiere mi suerte.

Fat. Luego sientes ser esclava?

Alex. En serlo fundo mi gloria.

Fat. Y al proferirlo derraman
nuevas lágrimas tus ojos.

Cómo de engañarme tratas!

Alex. Jamás en mi corazon
el engaño tuvo entrada.

Fat. Será así; pero te advierto
que en el estado en que te hallas
no tienes voluntad propia;
que la suerte te hizo esclava,
que has de sojuzgar tu pecho
al pecho del que te manda,
que unido á la exâctitud
el gusto quiero que vaya. *vas.*

Alex. Con razon está quejosa
de mi dolor la Sultana.

Para redimir á un padre
de la esclavitud tirano
le quedaba otro recurso
á esta hija desdicha?

todos estaban cerrados,
la muerte le amenazaba,
iban á salir las naves:-
y yo sola abandonada:-

Bien hecho está lo que hice,
de la accion estoy ufana.
Siendo de este modo el llanto
que por los ojos derrama
el corazon, es efecto
de bajeza de inconstancia?
estando libre mi padre,
aunque acosta de mis ansias,
debo demostrarme alegre.

Si mi rescate retarda
asi que llegue á Dancik?..

seis años prontos se pasan.

Y si el Capitan Ingles

no cumpliese su palabra?

son honrados, y jamás

á lo prometido faltan.

Del enviado es amigo...

mis dudas son escusadas.

A estas horas mi buen padre

ya las cadenas no arrastra,

y ya lleno de alborozo

para su pátria se embarca;
 pero al llegar á Dantcik,
 qué golpe, ay Dios, le prepara
 la noticia de mi suerte,
 quando la lea en la carta
 que le dará el Capitan!
 Esta memoria acibara
 nuevamente mi contento;
 sin embargo, la desgracia
 no ha de serme siempre adversa;
 á todo el tiempo señala
 término, y quando la suerte
 insista en serme contraria
 sabré oponer noblemente
 á la pena, la constancia,
 al dolor, la resistencia
 y el sufrimiento á las ánsias;
 si hay mas que hacer por un padre,
 yo lo haré, si esto no basta.

ACTO SEGUNDO.

*Vista del mar con varias casas de
 Cónsules de diferentes naciones, que
 se distinguen por las banderas
 que tienen tremoladas. Pozo en me-
 dio en que están sacando agua los
 esclavos llenando varias pipas: á un
 lado esperando que llenen estará De-
 metrio Peterson, sentado en una de
 ellas, y el compañero de cadena
 durmiendo en el suelo.*

Dem. No puedo mas, el trabajo
 me vá extinguiendo las fuerzas:
 temblando estoy el momento
 de volver á la tarea
 de sacar agua: y el remo
 cómo es posible que pueda
 manejarle? Este penoso
 ejercicio, esta tarea
 congojosa en breves dias
 dará fin á mi existéncia;
 pero por medio del sueño
 hace con la pena treguas
 mi compañero; el recuerdo
 de aquellas perdidas prendas,
 que eran todo mi regalo,

este consuelo me niega.
 Buen Dios, quitadme la vida,
 ó dadme mas resistencia.

Sale Shan. Todos los esclavos Rusos
 salieron de las galeras,
 segun dice mi piloto,
 y yo he de hacerme á la vela
 al punto... no sé que hacer
 de este diablo de moneda.
 Voy á entregarsela al Cónsul,
 porque no es mia y me pesa;
 y él allá: Gracias á Dios,
 que el que busco allí se encuentra.
 Aquí teneis el rescate,
 concertadle con presteza,
 que asi que hable con el Cónsul
 vendré al arrabal de Pera
 por vos; lo entendéis?

Dem. Señor:—

dexad que á las plantas vuestras:—

Shan. Agur. *vase.*

Dem. Pero me ha dexado.

Esta inesperada nueva
 me ha dexado confundido;
 parece sueño ó quimera:
 no es quimera, no, que es obra
 de la suma Providencia;
 de aquel Dios, todo bondad,
 todo poder y grandeza,
 que alumbrá á las criaturas
 en las mayores tinieblas.
 Un tesoro me ha entregado;
 si aquí el Capitan viniera:—
 Mauricio? Mauricio? mira...
 pero calla, que Alí llega.

Sale Alí, Agar y Osman.

Alí. Dile á su Alteza que el Ruso
 desembarcando se queda.

Osm. Tu lealtad, justificada
 dexa siempre tu obediencia. *vase.*

Alí. Con el guardian de mi nave
 se ha cumplido la sentencia?

Agar. Ya se le han dado cien palos
 en los pies.

Alí. De esta manera
 reprendo á los descuidados:
 si las naves dán la vela
 con el agua corrompida,

¡qué de daños no me hubiera
su descuido ocasionado!
Qué hacen estos que no llevan
á embarcar las pipas?

Agar. Vamos.

Dem. Permite me tan siquiera
que hable Alí.

Alí. Alí no puede
remediar vuestras miserias.

Dem. Quiero tratar mi rescate.

Alí. Dónde tienes las monedas?

Dem. Aquí, señor.

Alí. Ven conmigo.

Dem. Pronto acabarán mis penas. *vans.*

*Salen por el lado opuesto el Mariscal
Peterson con soldados Rusos.*

Mar. Turco, cuál es la mansión
del Ministro de Inglaterra?

Agar. Aquella; pero ha salido.

Mar. Esperaremos que vuelva.

Las víctimas infelices,
las fatales conseqüencias
ved de la guerra. No puedo
sin llenarme de tristeza
ver su angustia y afliccion.

Qué caras tan macilentas!
qué extenuados! infelices!

Qué ventilen las potencias
sus derechos con las armas
en belicosas contiendas

es muy justo; mas no lo es,
que á los despojos de aquellas
hagan víctima del ceño
de su bárbara fiera.

Bien que esta ley solo el Turco
y el Árabe la conservan.

Tomad, y á estos infelices
repartid esas monedas.

De dónde son?

Agar. Los mas Rusos.

Mar. Dexadme memoria acerba,
y no me acuerdes ahora
lo que tanto afan me cuesta.

Salen Alí y Demetrio sin cadenas.

Alí. Ya estás libre... Anda, Agar,
que parece que vá lenta
la conduccion de las pipas.

Agar. Ya te sirvo. *vase.*

Alí. Quando quieras,
pues has pagado el rescate,
puedes volverte á tu tierra.

Dem. Solo aguardo al Capitan
de la embarcacion Inglesa
para hacerlo.

Alí. Alá te guarde.

Dem. Sino me engañan las señas
estos soldados son Rusos.

Si estarán las paces hechas?

Alí. Qué altanero el Moscovita
en Turquía se presenta!
á las galeras, christianos.

Mar. Qué tanto siento sus miserias!

Vanse Alí, Agar y esclavos.

Dem. Parece que es Mariscal:
decidme por vida vuestra,
están de Rusia y Turquía
las disensiones compuestas?

Mar. Todavía no.

Dem. Lo siento.

Mar. Pero por qué os interesa?

Dem. Soy Ruso.

Mar. Cómo estais libre?

Dem. Una benéfica diestra
me ha dado para el rescate,
y ahora me vuelvo á mi tierra
con el dolor de ignorar
donde una esposa se queda,
y una hija que perdí
antes que un lustro cumpliera.

Mar. No teneis en Rusia á nadie?

Dem. Un hijo, señor, me queda
que ha de servir:-

Sale Shan. A embarcarnos,
pues ya estais libre de penas.

Dem. Vamos, pues. El Mariscal
tiene gallarda presencia.

Mar. Con mi padre no convienen
de ningun modo estas señas.

Dem. No sé apartarme de vos.

Mar. Ni yo que os fuerais quisiera:
id con Dios.

Dem. No puede ser
que tanto ascenso tuviera.

Shan. La accion de la esclava el alma
ha llenado de terneza.

El viento del Este sopla
y aprovecharlo quisiera.
Vamos, pues.

*Al tiempo de irse Demetrio con el
Capitan, sale Agar con Turcos.*

Agar. Detente iniquo.

Shan. Qué es esto?

Mar. Por qué le llevan?

Agar. Solo sé que su delito
le costará la cabeza. *se le llevan.*

Dem. Señor Mariscal, por Dios
que volvais por mi inocencia.

Mar. Qué habrá hecho?

Shan. No lo sé.

Mar. Si reclamarle pudiera?

Shan. Yo no puedo detenerme.

Mi nave se hace á la vela;
y pues os quedáis aquí,
y á mi la lancha me espera,
haced uso de esta carta
pues al triste le interesa.

Mar. Le interesa, cómo?

Shan. Agur. *vase.*

Mar. Siendo así quiero leerla.

„Padre mio, si os es grata
„de una hija la presencia,
„asi que llegueis á Rusia,
„sobre la suma que os queda
„proporcionad otras sumas
„para romper las cadenas
„de la esclavitud que arrastro
„en Constantinopla; si estas
„no las pudieseis romper,
„debo sufrir su fiereza
„por seis años: algun dia
„sabreis hasta donde llega
„la ternura de Alexandra
„Peterson::- mi hermana es esta!
aquel mi padre!:- En Asof
fue del Otomano presa,
y le tuvieron por muerto;
si por su prision no fuera,
cómo se llenará el alma
de juvilo y complacencia
con esta noticia! pero
y mi madre? nada de ella
dice Alexandra. Si acaso
habrá muerto? qué no sepa

ni su destino, ni en dónde
mi triste hermana se encuentra!

estos funestos recuerdos
de sobresaltos me llenan.

El anciano que habeis visto
á los Rusos.

arrebatat con violencia
de mis ojos, es mi padre;
si á su paternal terneza
no le di todo el tributo
que exije naturaleza,
fue porque desde el instante
en que ví la luz primera,
el general Romanzow,
se encargó de su asistencia,
y hasta ahora no le he visto.
Oh carta! oh prision funesta!
oh recelos! de qué sirve
que estos renglones desmientan
el triste fin de mi padre,
si el de mi madre me cuentan?
Vamos á ver al Ingles...

Pero ya estas costas dexa.

Qué he de hacer en tantas dudas?

buscar con toda presteza
al Cadí, y ver el delito
que le imputa la fiereza
de estos bárbaros; despues
no perdonar diligencia
para saber de Alexandra.

Y mi madre? madre tierna!

el temor de su destino

mis tormentos acrecienta.

A qué mal tiempo he venido!

acompañadme en mis penas,

amigos. Quando pensaba

ser Iris de la tormenta

de los Rusos, que aquí gimen,

vengo a participar de ella.

Pero siguiendo el impulso

de amor y naturaleza,

voy á dexar de un buen hijo

la obligacion satisfecha.

Salon corto: sale Mahomet.

Mah. Qué ocultar de esta pasión

los sentimientos no pueda!

qué el freno de la razon

su violencia no detenga!

qué dirán los Musulmanes
 quando mi flaqueza sepan?
 dirán, qué hizo Mahomet
 de aquella noble entereza
 con que supo precaver
 del amor las conseqüencias?
 qué no baste el ser Christiana,
 qué no baste el ser modesta,
 qué no baste (que es lo mas)
 el que Moscovita sea
 á sofocar este amor,
 á extinguir esta violencia?
 huyo su vista y al punto
 busco arbitrios para verla;
 y quando ya me resuelvo
 á sofocar su terneza,
 el ácase ó el amor
 al punto me la presenta;
 pero como? No parece
 sino que las gracias mismas
 acompañadas de Venus
 en adornarlas se esmeran.

*Sale Alexandra, y Fátima se queda
 en el bastidor.*

Pero la esclava: mis ojos
 con los suyos yá se encuentran:
 ésta es obra del amor
 que quiere que yo la quiera;
 mas yo he de poder mas que él;
 pero Fátima la acecha.

A qué vienes?

Fat. Observemos.

Alex. Señor la Sultana espera.

Mah. Qué es lo que quiere?

Alex. Lo ignoro.

Mah. Dila, que pasaré á verla.

Le han traído mas esclavas?

Alex. Si Señor, dos de Crimea.

Mah. Está bien. No quiero hablarla,
 y amor hablarla me fuerza:
 vete; mira que te encargo,
 que no excites su fiereza
 con tu dolor, y procures
 en un todo complacerla.

Alex. Señor, si no lo consigo
 dependerá de mi estrella,
 pues mi humildad en servirla
 en quanto puede se esmera.

Fat. Mis recelos me engañaron,
 ni la ha mirado siquiera.

Sale Fátima.

No vienes Mahomet?

Mah. Sí; vamos.

Fat. Te he llamado con la idea
 de que vinieses conmigo,
 á ver luchar á las fieras;
 sino te agrada:—

sale Osman.

Mah. Qué traes?

Osm. Un parte de las galeras.

Mah. Qué contiene?

Osm. Que un esclavo
 Moscovita ha hecho la entrega
 de cien tomanes por su
 libertad.

Alex. Dichosa nueva!

Ya está libre mi buen padre,
 y se acabaron mis penas!

Mah. Está bien. De quanto pasa,
 he mandado me den cuenta,
 y de este modo el acierto
 dirige mis providencias.

Fat. Qué es esto que en tu semblante
 de regocijo das muestras?

Alex. Como veo los favores,
 que mi humildad me grangea
 desde el corazon al rostro
 traslado la complacencia.

Fat. Quanto me agradas en ello!

Mah. Vamos Fátima.

Fat. Quisiera,
 que baxases al Jardin
 reservado, y me cogieras
 de las matizadas flores
 que cria naturaleza
 un hermoso ramillete,
 que aun mismo tiempo sirviera
 de dar fragancia al olfato,
 y á la vista complacencia.

Alex. Quien nació para servir,
 de servir no se desdenea.

vase.

Fat. Vamos, Mahomet.

Mah. Ya te sirvo.

Fat. Tu estás dudoso: en qué piensas?

Mah. Esta tarde el Moscovita
 sabe que le doy audiencia?

Osm.

Osm. Si Señor.

Mah. Las condiciones
consultar conmigo es fuerza
puesto que serán las mismas
que las que hace la Inglaterra.
Dexame Fátima solo,
ya ves que esto me interesa;
todo aquel tiempo que robo
al culto de tu belleza,
te lo volveré despues
duplicado ; vé á las fieras.
Acompaña á la Sultana,
y vuelve aqui con presteza.

Fat. Ay de tí si en separarme *ap.*
llevas máximas siniestras. *vanse.*

Mah. Ya se fué. Dime, Mahomet,
sin cubrirte de vergüenza
te atreverás á la esclava
hacer tan baxa propuesta?
te atreverás á decirla
que á tu cariño se veñza?
que prostituya á un serrallo
el candor y la modestia?
Quando yo fuese capaz
de subscribir á baxeza
semejante , no es factible
que á mis ruegos condescienda
su corazon ; se conoce
que es de costumbres austeras.
Hay mas que hacerla Sultana?
quando á serlo se convenga,
que lo dudo , pues la ley
de los Christianos lo veda,
Fátima no admitirá
en el amor compañera:
pero por qué ? porque yo
me esclavicé á su belleza,
y depende de mí mismo
romper ó no esta cadena.
Vámos á romperla. *Osman,*
Sale Osman.
ven conmigo, y si revelas
mis ocultos sentimientos
te costará la cabeza.

Jardin adornado al gusto oriental:
aparece Alexadra cogiendo flores.

Alex. Hijas de la aurora,
flores matizadas ,

que juntais á un tiempo ^{(cia,}
el don de la hermosura y la fragan-
supuesto que al seno
mas duro del Asia,
el luxo os destina
para haceros despojo de la rabia,
antes que os marchite
del tiempo la saña
penetrad su pecho,
y volad á endulzar despues su alma;
á fin de que mire
á esta triste esclava,
sino con cariño
al menos con alguna tolerancia:
olorosas flores
pues sabeis mis ansias
sed las medianeras
para hacer tolerable mi desgracia.
Como en cortas horas
pasé penas largas
se ha rendido el cuerpo,
y al descanso parece que me llama.
Se sienta y se duerme , y sale Maho-
met y Osman : éste se queda dor-
mido.

Mah. Niega de este sitio
á todos la entrada;
y otra vez te encargo
que tu vida en callar está cifrada.
No veo al hechizo
que mi pecho encanta;
pero en el regazo
de un plátano parece que descansa.
Llego poco á poco
por no despertarla:
amor dame auxilio
que mi valor parece que desmaya.
Sigue en tu descanso
prodigiosa esclava
porque en tus hechizos ^{(ma.}
halle alivio el amor , consuelo el al-
Toda es un prodigio
de hermosura y gracia;
la naturaleza ^{(searla!}
ó cuánto se ha esmerado en hermo-
Sus rubios cabellos
el nectar derraman,
y su blanca frente

ambrosia destila en abundancia.
 En sus bellos ojos
 descansan las gracias,
 y los cupidillos
 sus labios de carmin celosos guardan.

Alex. Ay Dios! todavía *entre sueños*.
 cadenas arrastra:-
 de qué me ha servido
 por seis años venderme por esclava?

Mah. Llena de contrastes
 entre sueños habla.

Alex. Respetad sus años,
 no le mateis. *se levanta.*

Mah. Qué tienes? qué soñabas?

Alex. Vos sois?

Mah. Yo soy, qué te asusta?

Alex. Nada.

Mah. Pues por qué te alteras?

Alex. Soñaba, y la fantasía
 que de afligirme no dexa,
 me representó en el sueño,
 mil fantásticas ideas;
 y pues logré despertar,
 y la Sultana me espera
 el cielo os guarde.

Mah. Detente.

Alex. Perdonad: llevar es fuerza
 á mi señora estas flores.

Mah. Luego irás.

Alex. Si aquí me encuentra?

No quiero de ningun modo,
 que con razon me reprenda.

Mah. Yo te mando que te quedas.

Faltarás á mi obediencia?

Pero cómo he de mandar,
 á quien mandarme pudiera.

Alex. Qué decis?

Mah. Solos estamos.

Alex. Qué pretendes vuestra Alteza?

Mah. No te alteres, que en mi pecho
 no caben baxas ideas.

A la dignidad de esposa,
 elevarte mi amor piensa.

Alex. Señor:-

Mah. Ya lo resolví.

Alex. No contemplais mi baxeza?

Mah. El Sol, padre de los dias,
 los mismos rayos dispensa

al palacio que á la choza,
 al monte que á la floresta.
 Luego quando el Sol reparte
 sin distincion en la tierra
 sus benéficos influxos,
 no es extraño que yo quiera
 repartir con una esclava
 el lustre de mi grandeza.
 Ultimamente, mi vida
 pende de tu mano bella,
 ni tu ley ni baxo estado,
 no han de impedir obtenerla.
 Tu estado, porque el amor
 iguala las diferencias;
 y tu ley, porque no trato
 de impedir vivas en ella.

Solo me falta saber
 si te es grata mi propuesta,
 para dar de mi ventura,
 á mi amor la enhorabuena.

Alex. Yo os respondiera, señor,
 si enojaros no temiera.

Mah. Tú enojarme?

Alex. Sí, señor,

porque la verdad molesta.

En primer lugar, mi rito
 vuestro lazo desaprueba;
 y en segundo, no me hallo
 digna de esa preheminiencia.

El amor que no consulta
 con la razon su terneza,
 y se dexa arrevatar

de los accesos de aquella,
 no lleva ni solidez,
 ni es capaz de permanencia;
 pasa al punto la embriaguez,
 ve el corazon su flaqueza,
 reconoce el yerro que hizo,
 y el desabrimiento entra.

Dexad, señor, que el amor
 su primer rapto suspenda,
 y consulte con el juicio
 sus imprudentes ideas;
 y vereis como vos mismo
 desistis de la propuesta,
 y de los cargos que os hago
 recompensais la fineza.

Mah. En vano con tus consejos

frustrar mis proyecto piensas ;
 pues quando tu obstinacion
 á mi poder no se vengza ,
 ni admitas de ser Sultana
 la sublime preheminiencia ,
 se vencerá á mis instancias ,
 á mis ruegos y ternezas ;
 y si nada de esto basta
 á convencer tu dureza ,
 sabré arrojarne á tus pies.
Se va á arrodillar , y Fatima atropella á Osman , y salen.

Osm. Señor!!!?

Fát. Quita. Qué baxeza!

Tú á las plantas de una esclava?

Mah. Ha traydor Osman!

Va á herirle y le detiene Alexandra.

Alex. Qué intentas?

Mah. Satisfacer mis agravios.

Alex. Desarma , señor , tu diestra.

Mah. Su patrocinio te valga.

*Fát. Vuelve á excitar mi fiereza
 con nuevos zelos ingrato ,
 pérfido!!!-*

Mah. Basta de quejas.

Lo que amor te concedió
 por efecto de fineza ,
 es inutil que exígrilo
 pretendas con la violencia.

En el amor, hasta ahora,
 no te he dado compañeras,
 sia embargo que podia.

Fát. Y ahora darmelas deseas.

*Mah. Si asi lo exige mi gusto
 lo consentirás por fuerza.*

*Fát. Oh , mal haya mi destino!
 que no naciese Europa!
 pero por lo mismo , ingrato ,
 que he nacido entre las fieras
 del Asia , y mi corazon
 guarda la fiereza de ellas ;
 entre tu amor y mi rabia ,
 tu pasion y mi soberbia ,
 veremos en esta dura
 y terrible competencia ,
 quién se corona de triunfos ,
 si tu amor , ó mi fiereza.
 A los climas mas remotos,*

á las mas incultas selvas ,
 irá á gemir esa esclava ,
 donde mas de tí no sepa.

Alex. Hay mas males!

Mah. No te aflixas.

*Fát. Quitate de mi presencia ,
 seductora.*

*Mah. No la insultes ,
 ó vive Alá!!!-*

*Fát. En vano piensas
 intimidar mi furor ;
 si mis zelosas querallas
 no satisfacés , echando
 á los confines de Persia
 á mi rival , de mis manos
 seréis víctimas tú y ella.
 Solo teneis dos caminos:
 el exterminio , ó la ausencia ;
 justifica lo que digo
 mi valor y mi soberbia.
 Ha tiempo que me conoces ,
 y sabes por experiencia
 que soy muger y zelosa ,
 y que á todo estoy resuelta.*

Alex. Señor , conducidme al Asia.

Mah. Lleva á la Sultana presa.

Alex. A vuestros pies!!!-

Mah. Llévala.

Fát. No desayres su belleza.

*Mah. Osman , conduce á la esclava ,
 donde esa fiera no pueda
 con sus zelosos rencores ,
 atreverse á su inocencia.*

*Fát. Del furor que brota el pecho
 en vano ocultarla piensas ;
 le han concebido los zelos ,
 y le aborta la soberbia ;
 un hijo de tales causas
 basta á hacer temblar la tierra.*

Alex. Señora , piedad!!!-

*Fát. En vano
 desarmar mi enojo piensas.*

Mah. Tampoco lo necesita.

Alex. Quando acabarán mis penas!

Vase con Osm.in.

Mah. Llévala donde he mandado.

*Fát. Por qué no sigues sus huellas?
 me temes?*

Mah. Vete á tu quarto.

Fát. Con que quieres que esté presa?

Mah. Del furor que me transporta, ser víctima no pretendas.

Fát. Una muger despechada, todo furor menosprecia.

Mah. Pues bien, proboca mis iras.

Fát. Pues sofoca tu terneza.

Mah. No es posible. *vase.*

Fát. No es posible?

pues de mis enojos tiembla.

Pieza que sirve para dar audiencia el Cadí. Salen Turcos que traen quatro almohadones, que se colocarán como se dirá: sale el Cadí precedido de quatro Chaus ó Alguaciles, que traen cuchillos cortos metidos en las faxas, las manos delante de ellas en señal de humillacion. A la izquierda del Cadí, va un Jocha ó Escribano, el qual se sienta en el suelo; adelante de sí, tiene una caxita baxa para escribir; el tintero le lleva en la faja para que le sirva de distintivo de su empleo, el qual será conforme se prevendrá.

Cad. Jocha, qual es el delito de mas grande conseqüencia?

Jocha. El del robo que se ha hecho al Capitan Pachá.

Cad. Venga el acusador.

Jocha. Llamad á Alí, que allá fuera espera con el reo.

Uno de los Chaus va á llamarle.

Cad. La memoria de mi padre me amedrenta.

Sale Alí. Para administrar justicia, te dé luz el gran Profeta.

Cad. Y á tí te libre de hacer una acusacion siniestra.

Jura sobre el Alcorán, que la acusacion que intentas, ni es sin causa, ni proviene de particulares quejas.

Alí. Asi lo juro.

Cad. Está bien:

la acusacion ahora empieza.

Alí. Para atender á los gastos precisos de las galeras, me libró seis mil tomanes el Sultán, sobre sus rentas; para hacerme entrega de ellos, los conté veces diversas, y despues mandé que á bordo los esclavos los trugeran:

á poco rato, el caxero volvió á contar la moneda, y unos doscientos tomanes, echó menos en la cuenta.

Para descubrir el hurto, asi que supe de esta nueva, mandé que se registráran chusma, Turcos y galeras; y no habiendo del dinero hallado la menor seña, se encargó el descubrimiento de aquel robo á la cautela.

Antes de que echase menos el caxero la moneda, un Moscovita, que hasta ahora ha gemido en las tiniéblas

de una prision, y que estaba en la mas grande miseria, trató su rescate, é hizo al punto formal entrega de quanto se le pidió,

y obtuvo en virtud de aquella, libertad. En este tiempo se hechó menos la moneda, y sobre el esclavo Ruso recayeron las sospechas, y habiendole detenido, le hallaron, para mas prueba, todavia cien tomanes;

de los quales hago entrega al tribunal, para hacerle su iniquidad manifiesta.

Cad. Te queda que exponer mas?

Alí. No, Cadí.

Cad. Pues salte afuera.

Alí. Alá dirija tu acierto. *vase.*

Cad. Haced que el esclavo venga. Para no hacer injusticias,

Alá dame tu asistencia.

Acercate.

Sacan á Demetrio dos Turcos atado de los brazos y asegurado por ambos lados.

Dem. Justo Dios, no abandoneis mi inocencia.

Cad. De dónde eres?

Dem. De Moscovia.

Cad. Qué Iglesia sigues?

Dem. La Griega.

Cad. Y te es notorio en tu Ley del juramento la fuerza?

Dem. No la ignoro.

Cad. Entonces jura decir la verdad por ella.

Dem. Asi lo juro.

Cad. Tu nombre, cuál es?

Dem. Pero que no sepa, por qué me han preso?

Cad. Responde.

Dem. Si mis pesares me dexan. Demetrio Peterson.

Cad. Dime, no estabas en las galeras del Gran Sultan?

Dem. Mi desgracia, me sujetó á sus cadenas.

Cad. Fuistes nombrado con otros para conducir monedas á su bordo?

Dem. Si Señor.

Cad. Mientras tu esclavitud fiera, has recibido socorros de tu patria?

Dem. Aunque hay en ella quien podia socorrerme por no saber con certeza mi paradero no lo hace.

Cad. Conoces estas monedas?

Dem. Son las mismas que me hallaron al tiempo de mi funesta prision.

Cad. Pero son las mismas, que faltan de las galeras?

Dem. Aunque al corazon del hombre le envilecen las miserias

y á los excesos mas torpes le obligan á que descienda,

el santuario del honor mi corazon aun respeta.

Soy infeliz, mas virtuoso, soy pobre, mas con grandeza:

no tengo porque cubrirme todavia de vergüenza

por haber suscrito á excesos que mis virtudes desmientan.

Cad. No te alteres.

Dem. Tengo honor, y me ofenden las sospechas que tiran á degradarme.

Cad. Si en tus desgracias acerbadas no se han dolido de tí, cómo es dable que pudieras rescatarte, y conservar todavia estas monedas en tu poder?

Dem. Si se funda la calumnia en esa prueba, con un testigo que llame la verás luego desecha.

Cad. Si para abonar tu exceso á tu compañero apelas, es testigo sospechoso.

Dem. A esa informacion no apela mi inocencia, sino solo á la benéfica diestra que me dió para el rescate.

Cad. Dí quién es, y haced que venga.

Dem. Es un Inglés, cuya nave está pronto á dar la vela.

Cad. Conque está pronto á partir?

Dem. Si Señor.

Cad. Aqui hay cautela. Llamad á Alí.

Dem. Para colmo de los males que me cercan, esto solo me faltaba.

Salé Alí.

Alí. Has prescrito su sentencia?

Cad. Aun no. Está anclada en el puerto una embarcacion Inglesa?

Alí. Ya salió para Dantzick rato hace.

Dem. Infausta estrella!

Cad. Con esos trémulos pasos,
y la vista toda inquieta
dónde vas?

Dem. A suplicarte
que pronuncies mi sentencia:
dame la muerte pues quæren
mis desventuras que muera.

Cad. Levanta.

Dem. Hasta aquí á sus tiros
opuse mi resistencia;
pero viendo que el recurso
de defenderme me niega,
conozco que no es factible
que su ceño infausto ceda
hasta completar mi ruina
por medio de mi tragedia.

Alí. Por satisfacer su culpa,
la muerte éi mismo desea.

Cad. Ven acá, tu compañero
ha presenciado la entrega
de ese dinero?

Dem. Dormía.

Cad. Qué dices en tu defensa?

Dem. Solo que soy inocente.

Alí. Por qué, dí, no le sentencias?

Levantándose.

Cad. Yo soy juez, y tú eres parte.

Alí. Repara que el Sultan media,
y el robo de que se trata
se ha executado á su Alteza.

Cad. El Sultan de la justicia
ha puesto el peso en mi diestra,
y al Sultan condenaré,
quando justicia no tenga.
Llevad al reo.

El Jochá va á fuera, y vuelve.

Alí. El Sultan
castigará tu indolencia. *vase.*

Cad. Si lo halla por conveniente,
aqui tiene mi cabeza.

Joc. Tomad. *le da un papel.*

Cad. De quién es?

Joc. De un Ruso.

Dem. El Mariscal se interesa
por mí; pero no es factible
justificar mi inocencia.

Cad. De esta manera respondo
Rasga el papel.

á semejantes propuestas,
devuelvele ese dinero,
y estiende las diligencias
de ese verbal, que á consulta
hay que pasarlo á su Alteza. *vase.*

Joc. El escarmiento del padre,
le sirve al hijo de regla. *vase.*

Salon regio destinado á las audiencias del Gran Señor: vidrieras en el foro por donde se le ve sentado en almohadas con su dîsel que le cubre, y guardias que le acompañan. El Sultan debe llevar el vestido de ceremonia, esto es la pelliza, el caoc (ó turbante) verdes; la manga de la derecha muy larga; sable ancho en la faja con mango de piedras, y en el caoc llevará una mano igualmente de piedras; ínterin se abren las vidrieras para dar la audiencia al Embaxador, se toca una marcha con instrumentos orientales (esto es de boca) y en tanto precedido de una escolta de Genízaros sale el Embaxador con su comitiva de Soldados Rusos, acompañado de Osman y Alí: despues de estar las dos comitivas colocadas, Osman viste la pelliza al Mariscal, y hace que le pide las credenciales, se las dá, y éste las lleva á Mahomet, quien despues de verlas hace señas que llegue el Embaxador, lo que executa acompañado de Alí, y Osman, haciendo antes tres cortesías, y despues pasan á besar la manga del Sultan poniendosela tres veces en la frente. Acabada esta ceremonia se sienta en una almohada, y Alí y Osman ocupan el lado de Mahomet con el sable desembaynado.

Mah. Decid al Ruso que empiece su embaxada.

Alí. Ya la venia
tienes del Sultan: principia.

Mar. Ana Iwanouna, suprema
Emperatriz de la Rusia,
de Moscovia, y la Crimea:—

Mah. La Crimea es del Imperio:

con sus dictados no vengas
á provocarme.

Mar. Un tratado
que hicieron las dos Potencias
este título le abroga.

Mah. Qué accediese á esta baxeza
el Otomanol prosigue.

Mar. Condolida á las miserias
que en las dos Potencias causan
los estragos de la guerra,
á tí me envia , deseosa
de hacer una paz perpetua
centigo, y establecer
una amistad verdadera.

Mah. Y con quáles condiciones
quiere Ana que se establezca?

Mar. Con éstas:

Mah. Si son las mismas
que ha propuesto la Inglaterra
escusa de repetir las
quando yo no accedo á ellas.

Mar. Hay algunas moderadas.

Mah. Empiezaslas.

Mar. „La primera
„es, que la Puerta Otomana
„volverá la fortaleza
„de Asof á la Emperatriz.

Mah. Siempre que la Rusia vuelva
á la Turquía á Oezakow,
á Precop, y á la Crimea,
no tengo reparo en ello.

Mar. Tú las paces no deseas.

Mah. Ni la Czarina tampoco.

Prosigue con tus propüestas.

Mar. „Los baxeles Moscovitas
„gozarán las preeminencias
„que gozan los de Turquía
„en el mar negro.

Mah. Admitiera
la condicion , si la Rusia
concediera igual franqueza
en sus mares á los Turcos.

Mar. Que á ninguna cosa accedas?

Mah. Que empiece á ceder la Rusia,
y yo seguiré sus huellas.

Mar. „La Puerta consentirá
„que en sus dominios se exerza
„libremente el rito Griego.

Mah. Nunca lo estorbó la Puerta.

Mar. „En uno y en otro Imperio
„se fijarán con presteza
„límites para impedir
„entre ellos nuevas contiendas.

Mah. Para qué? Si á la Czarina
le viene la tierra estrecha.

Mar. „Todos los gastos que ha hecho
„la Czarina en esta guerra
„deberán ser satisfechos
„al firmar las paces.

Mah. Cesa,
que tales proposiciones
no son dignas de respuesta.

Mar. Eso es querer ver el fin
de la Otomana grandeza.

Mah. Si Ana dexa su ambicion
no tendrá esa contingencia.

Mar. Mahomet : vuelve sobre tí,
los perjuicios considera
que esta guerra te ocasiona.

Mah. Tengo yo la culpa de ella?

Mar. La tiene tu antecesor,
que sin respeto á las treguas
que firmó con Pedro el Grande,
consintió que cometieran
los Tártaros en la Rusia
las vexaciones mas fieras
por espacio de diez años:
raptos, rapiñas y quemas
sin contar diez mil esclavos,
que aun gimen entre cadenas,
y fueron de sus hogares
extraídos con violencia,
fueron obra de su mano.

Y aunque repitió sus quejas
varias veces el Ministro
que estaba cerca la Puerta,
jamás fueron atendidas,
ni tampoco satisfechas
las sumas de sus perjuicios,
antes se daban secretas
instruccioncs para que
protegiesen sus empresas
los Baxaes que tenían
el mando de la frontera.

Mah. Has venido á provocarme,
ó á poner fin á la guerra?

Mar.

Mar. Yo solo vine á cortar
sus infaustas conseqüencias;
y á pronosticar tu ruina
si mis propuestas deshechas.

Mah. Mas que una paz vergonzosa
quiero una guerra funesta.

Mar. Por otra tenacidad
igual á la que conservas,
doscientos treinta mil Turcos
rindieron la fortaleza
de Belgrado, con oprobio
de sus armas, á cincuenta
mil Alemanes, muriendo
treinta mil en la refriega;
y las resultas que tuvo
esta jornada sangrienta,
tu Tio las ha llorado
mucho tiempo entre cadonas.

Mah. Sal de Turquía al instante;
no provoques mi paciencia
si no quieres:- basta: vamos;
para irte el firman espera. *vase.*

*Vanse todos con el Gran Señor, me-
nos la comitiva del Mariscal.*

Mar. Qué privilegios no gozan
las leyes de la obediencia
en un buen vasallo! todo
por seguir las lo atropella.
Si yo no hubiese mostrado
tanto calor ni entereza
en sostener el partido
de mi Soberana excelsa,
hubiera tenido tiempo
de dar á naturaleza
los tributos que ella exije.
Cómo es posible que pueda
abandonar unos sitios
dónde gime entre miserias
el padre que me dió el ser?
en dónde una madre tierna
vive ignorada? y por fin,
dónde una hermana se encuentra
quizá expuesta á ser trofeo
de la bárbara torpeza
de estos viles? á lo menos
quiero esperar la respuesta
del Cadí, y despues pasar:-
pero una Turca aquí llega.

Sale Alex. Si me verán:- pero no:-
todos al Sultán obsequian:-
solo está el Ruso:- yo llego:-

Mar. No sé porque se recela.

Alex. Señor, yo soy Moscovita,
Sobresaltada siempre.
aunque el trage no lo muestra:-
mi padre estaba en Turquía:-
no quisiera que me vieran:-
y yo le di libertad.

Mar. Cómo?

Alex. A costa de perderla.

Mar. A dónde está vuestro padre?

Alex. A estas horas ya navega
para Rusia, mas no sabe
donde su hija se encuentra,
y quisiera le informara
de que por mi mala estrella
sirvo á la cruel Sultana;
que estoy en gran contingencia
de perder vida y honor.

Mar. Dexa el recelo.

Alex. Sintiera
que alguno:- en fin, le direis
que no omite diligencia
en rescatarme.

Mar. Sus voces
el corazón me penetran:
cómo se llama tu padre
para que buscarlo pueda?

Alex. Señor, se llama Demetrio
Peterson.

Mar. Hermana tierna!
Abrazandola.

Alex. Tú mi hermano?

Mar. Sí, Alexandra.

Yo soy Iwán.

Sale Fat. Que no vea
el Sultán esta perfidia!
Pero yo haré que la sepa. *vase.*

Mar. Alexandra, á qué mal tiempo
se unieron nuestras ternezas!

Alex. Ay, hermano!

Mar. Pero un Turco
ácia nosotros se acerca.

Alex. A Dios: desecha el temor,
que con una extratagema
yo lograré del Sultán

que

que á Palacio otra vez vuelvas.

Sale Osm. Toma el firman, Moscovita,
y hazte al instante á la vela.

Mar. Qué partido he de abrazar
en las dudas que me cercan!

ACTO TERCERO.

Mutacion de empezar: solo que en el lugar de la embarcacion Inglesa estará la embarcacion Rusa con bandera parlamentaria. Aparece el Mariscal sentado con la mayor tristeza.

Mar. Yo no puedo tolerar
dolores tan inhumanos.

Con qué no quiso el Cadí
admitir aquel regalo?

ay padre! ay querida hermana!
no es posible abandonaros.

Con qué de pesares vino
vuestro encuentro acompañado!

Entre el honor de una hermana,
y la vida de un anciano

padre, el corazón naufraga
entre escollos de quebranto:

al paso que mi dolor
incremento vá tomando,

para dexar estos sitios
se abrevia el terrible plazo.

No me dais alguna luz
para salir de este caos?

con suspiros contentais
á mis suspiros amargos?

Sale Alí. Ya no puedo diferir
un instante mas tu embarco,

Mar. Falta gente que embarcar
y la estamos esperando.

Alí. Ya el término se ha cumplido
que el Sultan te ha señalado:

si retardas un momento
á obedecer su mandato

te mandaré echar del puerto
del canal á cañonazos.

Mar. Pues lo quiere así el destino
al destino obedezcamos:

vamos. Eso dice un hijo?
eso profieren mis lábios?

yo faltar á un triste padre?

yo abandonar el recato
de mi hermana? yo resuelvo

subsistir aquí. Embarcaos:
y qué dirá la Czarina?

dirá que al decoro faltó
de mi lustre, y que no cumplo
como debo sus encargos.

Aunque me mande el deber
verificar el embarco,

remora naturaleza,
detiene el curso á los pasos;

á su violencia no puedo
resistir. Qué haceis soldados?

Se le llevan los Rusos ácia la nave.
á la nave me llevais

asiendome de los brazos?
padre, hermana, pues no puedo

remediar vuestros cuidados,
al cielo, consolador

de los tristes, os encargo.

El Mariscal vá á embarcarse con los suyos: antes habrá salido Osmán, y habrá estado hablando

con Alí.

Alí. Detente, Ruso.

Mar. Qué quieres?

Alí. No apresures el embarco,
que de término el Sultan

un dia mas se ha dignado
concederte.

Mar. Qué ventura!

cómo le merezco tanto?

Osm. Se ha interesado una esclava;
la qual tambien ha logrado

permiso para que vayas
hablar con ella á Palacio.

Mar. Será cierto?

Osm. Brevemente

lo verás verificado:

ven conmigo.

Mar. Compañeros,

venid, venid; á mis brazos,
que ya logro algun consuelo

despues de tantos cuidados. *vanse.*

Sale Agar. Señor, el Cadí te llama.

Alí. Querra pronunciar el fallo
contra el Moscovita; mientras

que

que estoy con él ocupado,
pues vá refrescando el viento,
dispondrás lo necesario
para hacernos á la vela
con las naves de mi mando.

Salon corto: sale Fátima.

Fat. Que consienta la soberbia
de mi corazon agravios
tan injuriosos? siquiera
no he merecido al ingrato
que viniese á mi aposento
á aplacar mi ceño ayrado.
No pienses, indigno esposo,
que tus desprecios villanos
han de humillar mi fiereza,
han de reducirme al llanto.
Quiere á la esclava; á su amor
dedica todo su alhago,
que en breve haré que disfrutes
sus gustos acivarados;
y pues me matas con zelos,
con zelos matarte aguardo.
Pero él viene con Osman.

*Sale Mahomet y Osman, aquel con un
papel en la mano.*

Mah. Haz que vengan á Palacio
todos tres como previne. *vase Osm.*
El delito del esclavo
con todo que los indicios
le dexan justificado,
quiero:-

Fat. Pues nadie lo ve,
con él de humillarme trato.
Gran Señor, si todavia

Con sumision afectada.
en tu corazon hidalgo
del favor que te debí
conservas algunos rasgos,
de una esposa que te estima,
compadece el triste estado.

Mah. Pero qué quieres?

Fat. Que me oigas.

Mah. Unos asuntos muy árduos
me lo impiden.

Fat. Yo la esclava... *con soberbia.*

Mah. Qué prontamente has dexado
de la humildad la apariencia!
conozco bien tus engaños,

Fat. Yo tambien tu falsedad;
y tu proceder ingrato.

Mah. Con tus importunas quejas
no hagas mis dias amargos.

Fat. Ni tú con tus zelos vuelvas
á despertar mis agravios.
Aflige mi corazon
con el dolor inhumano
de los zelos; pero sabe
que otro dexará vengados
mis oprobios: para alivio
de los tormentos que paso,
sabe que otro:-

Mah. No me vengas
á alucinar con engaños.

Fat. Negarás lo que yo he visto?

Mah. No mas.

Fat. Oyeme.

Mah. Es en vano.

Fat. Tú quieres en tu capricho
permanecer obstinado;
pues no ha de ser; dia y noche
de la esclava he de ser argos,
para despues alterar
tu placer con sus engaños,
confundir tu ceguedad,
y hacerte despojo infausto
del dolor que me devora,
de la congoja que paso.

Mah. Un repudio pondrá freno
á tu arrojé temerario.

Fat. Eso es lo que tú deseas,
mas no lo verás logrado:
me vuelves la espalda? aleve,
fiero, dirige los pasos
ácia la esclava, no importa,
rinde á su amor holocaustos,
rinde inciensos á sus aras.

*Sale Alexandra, y al ver á Fátima
retrocede, y Mahomet la detiene.*

Mah. No hagas de esa fiera caso.

Fat. Sobre el furor de los zelos
ve desprecios acinando,
que en breve reventará
la mina de mis agravios. *vase.*

Alex. Veis cómo vuestro cariño
me hace objeto desgraciado
de la Sultana? Hasta ahora

el suyo os ha sido grato;
 no extingais por un capricho
 una llama que ha durado
 tanto tiempo; y pues que disteis
 á todo el suelo Otomano
 sobre el amor un exemplo,
 que de gloria os ha llenado,
 de vuestro primer intento
 no aparteis, señor, los pasos.
 El corazon se conforma
 con lo que está acostumbrado;
 ántes toda su delicia
 eran los dulces alhagos
 de Fátima, y con mis ruegos,
 puesto que os merezco tanto,
 desde hoy será lo mismo;
 de hermosura es un milagro,
 de embelesos un prodigio;
 el cielo no me ha dotado
 de sus encantos.

Mah. De más,
 para excitar mis cuidados.

Alex. Eso es porque vos quereis.

Mah. Porque lo quiere tu encanto.

Alex. Vos Emperador de Oriente,
 yo en el estado mas baxo.

Mah. Qué importa, si tu hermosura
 te eleva al grado mas alto.

Alex. Donces que el tiempo los borra,
 no deben ser ensalzados,
 pues apenas los concede,
 quando de ellos hace escarnio.

Vos me culpateis de ingrata
 al ver que os hago estos cargos,
 y direis que al beneficio
 que os merecí, doy mal pago;
 pero en esto os hago ofensa,
 pues un corazon hidalgo
 no hace bien el beneficio
 quando lo tiene olvidado.

Mah. Qué me supere en virtudes!
 ve hacer al Ruso el encargo
 para tu padre; no quiero
 que digas que me he vengado
 de tu desden y lo impido:
 logra en el destino infausto,
 en que quieres subsistir,
 ese consuelo; y aunque hago
 en consentir que aquí venga,

y en darle un día de plazo
 para subsistir aquí,
 á mi decoro un agravio,
 es porque sepas lo mucho
 que conmigo has alcanzado:
 si te acuerdo el beneficio,
 no es para forzar tu alhago,
 sino porque nunca creas
 que es mi amor interesado.

Alex. Señor, tan grande bondad:—

Sale Osm. Ya han conducido al esclavo.

Mah. Y el Enviado dónde queda?

Osm. En el pórtico esperando.

Mah. Anda á verle: quieres mas?

Alex. Siento que hagais por mí tanto.

Mah. Por qué?

Alex. Porque solo puedo
 agradecer; mas no amaros.

Mah. Pues de agradecer á amar
 sabe que no hay mas que un paso.

Alex. Pero ese paso, señor,
 me será imposible darlo.

Mah. Alá te guarde. No puedo
 resistir á sus encantos. *vanse.*

Alex. Qué he de hacer en tanto apuro?
 ir á verme con mi hermano,
 decirle el riesgo en que estoy,
 á fin de que por engaño
 ó soborno vea el modo
 de sacarme de este caos.

A qué precio, padre mio,
 tu libertad he comprado! *vase.*

Sala del Sultan destinada á las audiencias, en ella se verán varios atributos de la Justicia: sale Mahomet precedido de los Genízaros.

Mah. Una vez que del Imperio
 soy el primer Magistrado,
 y como tal de la ley
 me hizo Alá depositario,
 de la próvida justicia
 los atributos sagrados
 sirvan de norma al discurso
 al tiempo de dar el fallo.

*A la seña de Mahomet salen Cadi,
 Demetrio, Peterson y Alí.*

Que entre el Cadi con las partes,
 No hay tiempo mejor gastado
 en la vida del Sultan

que el que gasta en estos actos.
Cadí. Alá eternice tus dias
 en el Imperio Otomano.
Mah. Y á tí , Cadí , te dé acierto
 y providad en tu cargo.
Cadí. No teniendo , gran señor,
 el talen o necesario
 para juzgar esta causa,
 he querido , sin embargo
 de que en materias mas graves
 te considero ocupado,
 consultarla con tu juicio.
Mah. Tu resolucion alabo.
 Mas quiero un Cadí dudoso,
 que un Cadí precipitado,
 pues aquel busca el acierto,
 y éste ha discurrido hallarlo.
Dem. Afligido del dolor,
 y oprimido de los años,
 carezco para moverme
 del aliento necesario.
 Dónde estoy? dónde me llevan?
 si mi muerte han decretado
 y al suplicio me conducen?
Mah. Asegurad á ese anciano
 de mi bondad. En el sitio
 en que me ves colocado,
 lo mismo atiengo á un Baxá,
 que al mas infeliz esclavo.
Dem. Mirad que soy inocente:-
Mah. Celebrára averiguarlo
 para premiar tu inocencia,
 y castigar el engaño.
 Alí , sobre qué principios
 la acusacion has fundado?
Alí. Señor , sobre las mas justos,
 los mas patentes y claros.
 Ese Ruso en todo el tiempo
 que los hierros ha arrastrado
 de la esclavitud , ha sido
 de la desventura el blanco,
 continuamente en mazmorras
 por sus achaques ha estado
 sin tener de nadie alivio;
 hasta que ha llegado el caso
 de sacarlo para el reyno;
 y habiendo despues faltado
 unos doscientos tomanes
 de mi galera , pasamos

á hacer en ella y la chusma
 el registro mas exâcto;
 y no habiendo ni aun indicios
 del exâmen resultado,
 recayeron las sospechas
 del hurto contra este esclavo,
 por haber, quando de medios
 se le contemplaba exhausto,
 concertado su rescate,
 y formalmente entregado
 cien tomanes.

Mah. Y por eso
 se le prendió, y le encontraron,
 segun consta en la consulta,
 en su poder otros tantos?

Alí. Asi es.

Mah. A esto qué dices?

Dem. Solo que soy desdichado.

Mah. No es eso lo que pregunto.

Dem. De qué sirve molestaros,
 y molestarme en volver
 á repetir lo que acaso
 no es creido , ni es bastante
 para desmentir los cargos
 que se me hacen? ademas,
 que me tienen los trabajos,
 las miserias é infortunios
 que he padecido en seis años,
 tan cansado de vivir,
 que para consuelo aguardo
 la muerte ; tan solo siento
 que selle mi fin infausto
 la deshonra , y que los ojos
 para el eterno descanso
 cierren mis desdichas sin
 volver á ver los pedazos
 del corazon , una esposa:-
 Señor, un Inglés me ha dado
 para el rescate. *arreatado.*

Mah. Lo sé:
 no te atribules.

Dem. Acaso
 mi hijo:- servia en las tropas:-
 Romanzow era su amo.

Mah. Y puedes justificar
 que tu hijo te lo ha enviado?

Dem. No señor, porque el Inglés
 con que puedo acreditarlo
 partió ya para Dantzick.

Mah.

Mah. Oye. *al Cadí.*

Dem. Ya decreta el fallo
de mi muerte : el deshonor
de mis hijos:- cielo santo!:-
socorredme:- yo me muero.

Cae en el suelo desmayado.

Mah. Qué es lo que tiene el esclavo?

Cadí. Un funesto parasismo
el dolor le ha ocasionado.

Mah. Socorrede, y mis decretos
dexa al punto executados.

Cadí. Me entristece su destino.

Vanse llevando á Demetrio.

Alí. Ya su muerte ha decretado.

Mah. Vere, Alí.

Alí. Ya te obedezco. *vase.*

Mah. Que haya quien codicie el mando!

Hay cosa mas dolorosa
para un corazon humano,
que tener que decidir
la suerte de un desdichado!
que la dulzura del trono
cueste sustos tan amargos!
seguidme , pues que ninguno

Se levanta.

á implorar viene mi amparo.

Pero una Turca de lejos:-

aqui dirige sus pasos.

Para hacer justicia al triste
ocupo el trono Otomano.

Salé Fátima con vestido mas humilde , velo , y se echa á los pies del Sultan , va á descubrirse , y él la dice

Mah. No es menester ver tu rostro
para escuchar tus cuidados.

Tienes que hablarme en secreto?
al momento retiraos.

Se van los Genízaros.

Quién eres? No te descubras,
que quien viene provocando
la integridad de los Jueces
por medio de sus encantos,
no tiene mucha justicia.

Fát. Yo de tenerla me alabo.

Se quita el velo.

Mah. Qué pretendes?

Fát. Que me oigas,
que á eso Alá te ha destinado.

No te alteres , que mi trage
ya te dice que he aceptado
el repudio , solo vengo
por los motivos que callo,
á pedir contra Mahomet
justicia al Sultan : no trato
del desprecio que me ha hecho,
aunque debiera en tal caso,
pido justicia al Sultan
contra el decoro ultrajado
de Mahomet , contra la gloria
que ha obscurecido insensato.

Mah. Dónde vas? mira que ocupas
de la justicia el santuario.
Que es lo que pides?

Fát. Justicia,

y que la has de hacer aguardo.

Señor , si contra Mahomet
parte con vos me he mostrado,

es porque he sido su esposa,

y he debido á sus alhagos

beneficios , que el repudio

me hacen tener por agravio.

Pero no es esta la queja

que me obliga á importunaros,

sino solo la de ver

que á otra esposa da la mano

indigna de merecerla

por sus fementidos tratos:

no me mires con enojo,

no discurras que te engañó.

Yo misma, aunque tú lo sientas,

la he visto en los torpes brazos

del Mariscal Ruso , ese

es tu rival declarado,

ese goza sus favores ,

y ese venga mis agravios.

Mah. Valgame Alá.

Fát. Te confundes ?

Mah. Será verdad ? Demasiado.

El afán de hablar al Ruso

con pretexto del encargo

de su padre:-

Fát. Ya de zelos

he conseguido abrasarlo.

Mas me envanece este triunfo,

que haber vuelto á sus alhagos;

suspira , gime , conmueve

con tus quejas los peñascos ,

que pues me heristes con zelos,
con zelos matarte trato. *vase.*

Mah. Que quepan en su hermosura
tan fementidos engaños!

ahora entiendo su desden,
por eso me ha despreciado.

Y á estas horas, siendo yo
el tercero de mi agravio,
está hablando con el vil,
está su amor disfrutando.

Yo no puedo resistir,
yo me quemo, yo me abraso.

Que de una causa tan noble,
nazcan efectos tan baxos!

cruel zelos, que me estais
el corazon devorando;

dejadme, no me aflijais,
que yo prometo vengaros.

De qué manera? Volviendo
sobre mí mismo. olvidando

mi pasion; pero podré
á la vista del encanto

de la belleza, y las gracias
de que el cielo la ha dotado?

Si podré, si en la memoria
procuro tener gravados

los favores que me debe,
y los zelos que me ha dado.

*Pórtico de Palacio del Sultan, con
verjas, por las quales se ven atra-*

versar varias personas á su tiempo.

Alex. Los sucesos de mi vida
son tantos y tan extraños,

que escusaré referirlos

por no aumentar tus quebrantos;
solo diré, que mi madre

murió.

Mar. Ya me lo has contado.

Alex. Que yo obtuve libertad,
que vine á tratar mi embarco,

que á mi padre en las galeras
encontré casi espirando,

que me vendí por esclava
por sacarle de las manos

de la parca, que dispuse
con un Inglés embarcarlo,

y que á estas horas, ya está
para Dantzick navegando;

y pues tú le verás luego,

dile mi infeliz estado,
mi situacion, y si puede
romper los penosos lazos
de mi esclavitud, que busque
medios para ejecutarlo,
sino tendré que sufrir
su desdicha por seis años.

Mar. Ah infeliz!

Alex. Yo no te entiendo,
por qué estás todo azorado?

Desde que de léjos vistes
conducir aquí un esclavo,

para decidir su suerte
el Sultan estas temblando,

atribulado, dudoso,
cubierto de sobresalto.

Mar. Me interesa su destino:
dicen que se ha desmayado:

le leyeron la sentencia
de su muerte: cruel quebranto!

Hermana, puesto que logras
tanto favor con tu amo,

y que tus insinuaciones
para con él son mandatos,

pídele la triste vida
de ese miserable esclavo;

anda, ve, pídesela,
que si interesa á tu hermano,

no te interesa á tí poco.

Alex. Pero quién es ese esclavo?

Mar. Quiero escusar el decirlo,
porque sé que has de llorarlo.

Alex. Estando mi padre libre
como lo está; mi recato,

tu vida y mi libertad,
pueden darme algun cuidado.

Mar. Ay Alexandra! sin duda
tu corazon es de mármol,

quando insensible te muestras
al dolor que estoy pasando.

Alex. Yo iría á hablar al Sultan,
mas lo tengo tan cansado:-

fuera de esto, que él pretende
le dé de esposa la mano.

Mar. Evadirte de su amor
hasta ahora no has logrado?

Alex. Qué miras ácia las verxas?

Mar. Allí viene, cielo santo!
corre, ve á hablarle, no tardes.

Atraviesa Demetrio Preterson , apoyado en los brazos de Turcos.

Aun va apoyado en los brazos de los Turcos : qué no vas ?

Alex. No me determino á hablarlo.

Mar. Pon la vista en ese objeto :

Repara ese triste anciano ;
ese es por quien yo te pido ;
ese es quien el ser te ha dado.

Alex. Qué dices ?

Mar. Que ese es tu padre ;
el qual dirige los pasos
ácia el suplicio.

Alex. Yo espiro !

Mar. Ya no estamos en el caso
de atender al sentimiento,
es fuerza darle de mano ,
y atender á lo que importa.

Alex. Pues qué no le han rescatado ?
qué he de hacer ? dímelo pronto ?
levantame tierno hermano ,
yo iré :— yo hablaré :—

Mar. Pues bien ,
tú procura por un lado
su perdón con el Sultán ,
con la persuasion y el llanto ;
y si estos tristes oficios
no alivian su triste estado ,
siempre me queda el recurso
de morir para librarlo.

Alex. Esta noticia fatal
ha sido para mí un rayo
que de improviso me ha muerto.

Sale Mahomet y Osman.

Mah. Haz que preparen el Baño ,
y despues dile al Cadí ,
si con el Ministro ha estado
de Inglaterra. Quiero ver *v. Osm.*
si del corazon arranco
el cariño de esa fiera ,
de ese monstruo los encantos ,
para volver á gozar
de la paz que me ha robado.

Alex. El ceño de su semblante
embarga el curso á mis pasos ;
pero yo me determino.

Señor :—

*Se echa á los pies de Mohomet , es-
te le vuelve la espalda. La Sulta-*

*na por el lado opuesto habrá esta-
do observando , y hace alarde
del desprecio del Sultán.*

Alex. Sin responderme se va.

Oh , quán presto se ha mudado !
ay padre mio ! A estas horas
ya habrá sido triste blanco
del rigor.

Sale Fát. De la ambicion
ya has tocado el desengaño.

Alex. No me aflixas , dexame
llorar mi destino infausto.

Fát. Si causastes mis desprecios ,
sabe que los tuyos causo.

Alex. Por piedad no me atormentes ,
dexame morir á manos
del dolor que me devora.

Fát. Mas ya vengarme he logrado :
tú aspiraste á derribarme ,
y lo conseguiste al cabo ,
y engreida con el triunfo
dabas á tu amor aplausos ,
pero en breve has conocido
de tu orgullo temerario
el error , viendote objeto
del menosprecio y escarnio.
Vive ; pero con la pena
de los recuerdos tiranos
de tu delito : ignorabas ,
que sucede á cada paso ,
que el que sobre agenas ruinas
quiere edificar Palacios
por mas cuerpo , que los dé
siempre los construye en falso ?

No lo ignorabas , mas tú
atraida del alhago
del poder , te alucinaste ;
pero pues te costó caro ,
para reglar tus pasiones ,
sírivate de desengaño :

mas un corazon altivo
aunque conozca , que ha errado
quiere mas bien ser despojo
de su error , que confesarlo. *vase.*

Alex. Yá se fué ; pues esa fiera
de atormentarme ha dexado ,
voy á consultar conmigo ,
qué he de hacer en este caso :—
Segun el riesgo que corre

mi triste padre, no estamos
 en tiempo de consultar.
 Pero cómo he de librarlo?
 Quando á estas horas camina
 hácia un infame cadahalso:
 yo no sé como he tenido
 valor para pronunciarlo;
 ó no soy hija, ó del todo
 los afectos he olvidado
 de naturaleza, puesto
 que no rompo los reparos,
 que impiden salvar su vida:
 pues qué hago, que de las manos
 de los sayones impíos,
 no me dirijo arrancarlo:
 una muger sola debil,
 qué podrá hacer contra tantos?
 Qué podrá hacer? desasirle
 de entre el tropel inhumano
 que le conduce, ofrecer
 mi cuello al cuchillo infausto,
 para librarle del golpe;
 pero ay, que todo es en vano.
 Quando el brio fortalece,
 mis miembros debilitados,
 y quando naturaleza
 me facilita su amparo,
 toda demora es culpable,
 y así á darle vida vamos;
 si busqué su libertad
 por un medio extraordinario,
 voy ahora á darle la vida,
 ó bien muriendo, ó matando.

Salon corto, sale Mahomet.

Mah. Todos para mi tormento
 contestan en el engaño
 de la esclava, y aseguran,
 que la han visto dar los brazos
 al Mariscal Ruso. Que esto
 no sirva de desengaño
 á mi amor? Ya me he resuelto
 la haré salir de Palacio,
 y volveré á la Sultana
 la posesion de mi alhago;
 pero ella viene ácia aquí. *sale Fát.*
 Vuelve Fátima á mis brazos:
 por tu medio he conseguido
 salir del terrible caos
 en que me puso el amor.

Fát. Dirás luego, que te engaño?

Mah. No, Fátima, y otra vez
 sobre mis pasiones mando:
 ya soy dueño de mí mismo,
 mi cariño ha sido un raptó,
 un delirio; pero vuelto
 de nuevo al primer estado
 de mi virtud, de escarmiento
 servirá á mi pecho incauto,
 la falsedad de un amor,
 que tantos sustos me ha dado.

Fát. Ah, que en volviendola á ver
 te cegarán sus encantos.

Sale Osman, y Alexandra.

Mah. No lo creas; pero Osman,
 quién se sostiene en tus brazos?
 qué esclava es esa? *Osm.* La Rusa,
 la qual con veloces pasos
 atribulada corria
 tras de aquel cadúco esclavo,
 que llevaban preso, y viendo
 que quebrantó del Palacio
 la clausura la detuve,
 y á tu presencia la traigo.

Fát. Iria en busca del Ruso?

Alex. Si Señor. *Mah.* Fátima, vamos.

Alex. Si le llevan al suplicio,
 si es mi padre aquel anciano.

Mah. Y es tu padre el Mariscal?

Alex. No Señor; pero es mi hermano.

Dá una mirada á Fátima con enojo.

Mah. Tu hermano? *Fát.* Yo qué sabia?

Mah. Con que es tu padre el esclavo?

Alex. Si Gran Señor. *Mah.* Y por qué le

seguías? *Alex.* Para librarlo
 de la muerte, y pues que tengo
 la dicha otra vez de hablaros,
 salvad su vida, y la mia.

Mah. Enjuga ese amargo llanto,
 y calma la agitacion,
 que está tu pecho alterando.

Fát. Ya otra vez vuelve á mirarla
 con ojos apasionados.

Alex. Con que vive mi buen padre?

Mah. Vive aun, dexa el cuidado.

Alex. Qué delito ha cometido?

Mah. Se le acumula el mas baxo,
 y mas vil. *Alex.* Pero cuál es?

Mah. Que en las naves ha robado

el dinero del rescate.

Alex. Se dará mayor engaño?

De qué sirve , padre mio,
que yo me haya esclavizado,
para redimir tu pena,
si lo impiden los acasos?

Mah. Tu le has dado libertad.

Alex. Señor , oid el mas raro,
el mas extraño suceso,
que la ternura ha inventado
del Amor filial. *Mah.* Qué dices?

Alex. Yo he sido esclava quince años
del Baxá Selim , y habiendo
obtenido de su mano
antes de espirar permiso
para volverme á mi patrio
suelo , al tiempo que trataba
con un Inglés de mi embarco,
ví á mi padre entre cadenas
á los remos destinado,
creyendo que no podia
tolerar aquel trabajo,
pasé al Meydan á venderme,
y despues de haber tratado
con un Hebréo el ajuste,
llegó Osman con el encargo
de buscar unas esclavas
para Fátima , logrando
la ocasion de separar
mi honestidadde un serrallo,
quedó en doscientos tomanes
verificado el contrato
por seis años , con permiso
de Osman , hice decontado
entrega al Inglés de todo
el dinero del contrato,
á fin de que lo pasase
con una carta á las manos
de mi padre para que
redimiese sus trabajos
con el precio de los mios.
Osman , dí lo que ha pasado
al Sultan.

Osm. Señor , es cierto,
que ella , y el Inglés hablaron
en secreto , y que le dió
carta , y dinero.

Mah. Que un caso
tan heroyco y tan sublime

quepa en un pecho Christiano!
absorto y confuso estoy!
si estará el Cadí enterado: *Sale Cadí.*
Pero él viene , ven conmigo.

Cad. Señor , ya he sabido:--

Mah. Vamos.

Qué haces Osman , que no vienes.

Cad. Ya sigo Señor tus pasos. *vanse.*

Fat. Qué vana estás , y orgullosa
porque de mí has triunfado.

Alex. Abándona esas ideas,
de competirte no trato.

Fat. Pues sino , cómo has sabido
con tu rostro enamorarlo?

Alex. Tengo yo la culpa de eso?

Fat. Ah ! pérñda , demasiado.

Alex. No soy digna de tus queexas.

Fat. Merecerás mis alhagos.

Alex. Señora:--

Sale Osm. El Sultan te llama.

Fat. Qué quiere?

Osm. Debo callarlo.

Fat. Eso es querer con misterios
provocar mi enojo insano.

Alex. Ya obedezco.

Fat. Tu silencio,
yo dexaré castigado.

*Salon regio, aparece el Sultan sentado
en los mismos, terminos que se presentó
á recibir la Embaxada, acompañado
de los Genízaros , Turcos , y Alí.*

Mah. Generosos Musulmanes,
que del Imperio Otomano,
sosteneis con las acciones
la dignidad , y el ornato,
la prontitud con que hice
á este sitio convocaros,
no discurrais , que dimana,
de aquellos grandes cuidados,
que otras veces me han movido,
á celebrar estos actos ;
nace solo de querer
á la vista presentáros
el modelo del amor
filial , el mejor dechado
de la sensibilidad.

Osman presenta á Alexandra.

Ahí le teneis , miradlo,
por redimir á su padre

de los penosos trabajos
del remo, adoptó el arbitrio
de venderse por seis años
á la esclavitud; y aunque
malograron los acasos
su proyecto, y á su padre
le causó mayores daños,
no por eso ha de quedar
su terneza sin aplauso,
su resolucion sin promio,
y sus virtudes sin lauro.
En este supuesto ocupa
de mi diestra mano el lado,
que es el mayor distintivo,
el mayor honor y lauro,
que dispensar en su Imperio
puede el Sultan al vasallo.
Despues pendiente del cuello
ponte el Firman que te he dado,
y recibe mil tomanes
de las generosas manos
del Cadí, que de este modo
premia un Príncipe Otomano
los hechos que de los hombres
merecen ser admirados.

Alex. Aunque vuestros beneficios
sirven de templar en algo
mi dolor:-

Mah. Pronto tendrás
el gusto de disiparlo
del todo.

Alex. Cómo?

Mah. Ahí tienes
á tu padre, ve abrazarlo.

Osman saca á Demetrio.

Alex. Padre mio!

Dem. Tú, hija mia?

Alex. Sí, padre.

Mah. Y la que te ha dado
libertad y vida á un tiempo.

Dem. Cómo, pues?

Mah. Regocijaos,
que ya lo sabreis despues:-

Dem. Acaso estaré soñando.

Señor, estás satisfecho
de mi proceder honrado?

Mah. Sí, infeliz, todas las pruebas
te dexan indemnizado.
Forzado del temporal

volvió al puerto el Anglicano,
y ese lo declaró todo;
fuera de esto, en otro barco
se halló el cuerpo del delito:-
De todo ello me ha informado
el Cadí.

Cadí. Quien lo asegura.

Dem. Gracias á Dios, que cesaron
mis penas, ay Alexandra!
quánto tu ausencia he llorado!
y tu madre?

Mah. Llama al Ruso.

Alex. Ahora vereis á mi hermano.

Dem. A tu hermano, cómo?

Sale el Mar. Padre!

Dem. Iwán tú?:- Despues de tantos
infortunios quiso el cielo
de improviso aquí juntarnos.
Señor, por tanta bondad:-

Mah. Quando querais embarcaos,
y ántes, de la paz dexemos
concluidos los tratados.

Y sepa toda Moscovia
que á tí te debe ese lauro.

Ya sabes, Alí, las penas
prescriptas á los falsarios:-

Alí. Gran señor, yo:-

Mah. Tu impostura
pronto tendrá el justo pago:
pide mercedes.

Alex. Señor,
dos solas de vos aguardo.

Mah. Dilas.

Alex. El perdon de Alí.

Mah. Y la otra?

Alex. Que deis los brazos
á Fátima.

Mah. Quereis mas?

Alex. Que perdoneis mis enfados,

Mah. A tratar de los conciertos,
y en acabando embarcaos.

Los 2. Padre mio!

Dem. Vamos, hijos.

Y pues quiso el cielo santo
por tan extraño camino
á todos tres consolarnos:-

Todos. Al cielo los corazones
rindamos en holocausto.